

# IRAN: RELIGION Y POLITICA CONCENTRADAS

---

“Los no creyentes. . . no encontrarán protección para su castigo, ni para ellos ni para sus hijos. Ellos son herederos del infierno y allí permanecerán para siempre”.

## EL CORAN.

Pocos fenómenos internacionales han hecho tan evidente cómo la historia pluridetermina el presente, y cómo también el presente determina multivariadamente a la historia. La historia en la que nació y creció la fe musulmana hizo del Ayatollah Ruholla Khomeini el protagonista del drama iraní. El líder religioso ha encabezado un presente que es la historia que configurará el futuro de Irán.

El gobierno del Sha Mohammed Reza Pahlevi era considerado como el más estable en toda la región del Golfo Pérsico, y en el Oriente Medio en general, exceptuando a Israel. La monarquía del Sha gozaba del apoyo completo de la primera potencia del mundo capitalista. Pertenecía a la poderosa Organización de Países Exportadores de Petróleo. Contaba con varios de los rangos y dimensiones tangibles que hacen que un país se considere poderoso. Sin embargo, los fieles de una religión que comenzó el año 622 D.C. terminaron derrumbando al garante de la seguridad en el Golfo Pérsico. ¿Cuál fue el arma que se enfrentó a tan poderoso Estado? La fe religiosa musulmana contra la cual los poderes temporales del “Imperio” demostraron su limitación.

El problema iraní es difícil porque se han concentrado en él una variedad de factores que pocas veces se les encuentra reunidos de una vez en los acontecimientos históricos. En estas páginas no vamos tanto a analizar esos factores, cuanto a comentarlos.

## EL CUADRO INTERNACIONAL DE LA CRISIS

La geografía y la historia de Irán proporcionan los contornos del actual conflicto. Este ha sido un país estratégico tanto por razones geopolíticas como geoeconómicas desde que Inglaterra dominó la India.

Geopolíticamente Irán pertenece en la actualidad al área del Oriente Medio y el Golfo Pérsico. En el panorama del Medio Oriente es un país que no puede aislarse de la lucha árabe-israelí. Con los árabes está ligado no sólo por la posesión de petróleo, sino también por su filiación religiosa. En lo que toca al Golfo Pérsico ha bloqueado históricamente el interés soviético por tener acceso al Océano Indico como ruta necesaria para Asia, el Pacífico y Extremo Oriente. Todas ellas áreas navegadas por la armada norteamericana.

Geoeconómicamente su subsuelo lo ha convertido, a través de la explotación de consorcios ingleses, franceses y norteamericanos, en el segundo país del mundo exportador de petróleo después de Arabia Saudita. El control militar que la monarquía Pahlevi tenía le permitió resguardar la costa oriental de la ruta petrolera más importante del mundo. El Golfo Pérsico ha proporcionado el 80 o/o del abastecimiento de petróleo a Europa Occidental, el 90 o/o a Japón, el 60 o/o a Israel, y casi el 50 o/o de las importaciones norteamericanas de esa área. Irán garantizaba que a pesar del conflicto árabe-israelí el abastecimiento del energético para Occidente fluyera sin contratiempos. Demográficamente, por su potencial humano calculado en 36 millones de habitantes, y comercialmente, por sus millonarios ingresos en concepto de exportaciones, posibilitaron que Irán fuera el policía de la región respaldado en su poderoso ejército (más de medio millón de hombres en armas con un alto poder de fuego).

Con la caída del Sha el panorama internacional en toda esa área se complicará tremendamente para occidente y sus aliados. La política del presidente Carter para un acuerdo árabe-israelí se verá bloqueada por el reconocimiento y apoyo que el gobierno actual pueda otorgarle a la Organización para la Liberación Palestina. La visita de Yasser Arafat al Ayatollah Khomeini así parece indicarlo. Afganistán, hacia el oriente de Irán, ha asumido una posición pro-soviética que se traduce en el apoyo que otorga a los movimientos separatistas de Paquistán, país que actualmente está aliado con China Popular y Estados Unidos. El gobierno del Sha había prome-



tido su intervención en caso de que el conflicto se agudizara. Yemen del Sur, situado el lado meridional de Arabia Saudita, está también bajo la influencia soviética. Etiopía estratégicamente colocada en el Mar Rojo es favorable hoy a Moscú.

### EL CUADRO NACIONAL DE LA CRISIS

La monarquía recién derrocada se instaló abruptamente en 1925, y pretendió llevar adelante un proceso modernizador de las estructuras internas siguiendo el modelo de Kemal Ataturk en Turquía. El intento fracasó en lo esencial porque dejó intactas las relaciones sociales, económicas y políticas, posibilitando además un proceso de crecimiento desigual entre una burocracia despótica basada en la corrupción, y el empobrecimiento de la mayoría de la población. Sin embargo el proceso modernizante se encaminó por el sendero del ataque y destrucción de las tradiciones religiosas islámicas. Creó un conflicto con la jerarquía musulmana que desembocó en la aniquilación de la monarquía.

Los intentos de reformas estructurales por parte de Mossadegh fracasaron también. El retiro temporal del Sha durante ese gobierno no impidió su reestructuración en 1953. Irán tomó desde entonces una clara posición pro-occidental.

En el panorama político actual pueden distinguirse cuatro fuerzas actuantes con disímiles posibilidades e influencias. En primer lugar, las fuerzas monárquicas pro-occidentales encabezadas por el gobierno depuesto, aliadas al capital extranjero, y sustentadas en el ejército. En segundo lugar la oposición de tendencia social-democrática agrupada en el Frente Nacional de Oposición. Tanto Shapour Bakhtiar como Medhi Bezargán —los dos últimos primeros ministros— pertenecen a esa tendencia. En tercer lugar, la izquierda prosoviética, constituida por la minoría que encabeza Tudeh (partido comunista de Irán). Este grupo, sin embargo, es fuerte en los medios obreros que explotan el petróleo, y tiene relaciones con el Al-Fataj. En cuarto lugar, está la oposición religiosa sustentada en la secta musulmana shiíta.

### POLITICA Y RELIGION

En 1963 el Sha Reza Pahlevi exiló al líder espiritual de los shiítas, el Ayatollah Ruholla Khomeini, y desencadenó la persecución contra la jerarquía musulmana. El 90 o/o de los 36 millones de iraníes pertenecen al shiísmo.

El islamismo constituye una de las grandes religiones del mundo. Actualmente pertenecen a él más de 600 millones de personas. A diferencia del catolicismo, no existe para ellos una separación entre el poder temporal y el espiritual, sino que ambos se funden según las enseñanzas de la ley divina (El Corán). Esta dividido en dos grandes sectas: los sunnistas o tradicionalistas por designación de Mahoma, y los shiítas o descendientes hereditarios de Mahoma.

Los shiítas han encabezado las más importantes sublevaciones en la historia persa. No son xenófobos, pero sí nacionalistas. Han sido los depositarios de la cultura del pueblo.

El gobierno del Sha quiso restituir el antiguo imperio irrespetando las creencias shiítas, imponiendo medidas despóticas y explotando al pueblo. Implantó una pseudoforma agraria orientada exclusivamente a liberar mano de obra para una forzada industrialización controlada por la rica burocracia estatal aliada con el capital extranjero. Impuso una competencia desleal a los comerciantes del BAZAR estrechamente relacionados con la jerarquía shiíta.

Las irracionalidades de este modelo social fueron evidentes. Por una parte se encarecieron las tierras urbanas con el proceso de industrialización, y generaron un mercado que benefició únicamente a las altas finanzas. Por otra parte, el descuido en la agricultura transformó al país de autosuficiente en productos alimenticios en importador de alimentos. Los iraníes se convirtieron en extranjeros en su propio país. Era algo que el shiísmo no podía soportar.

El gobierno quiso ciegamente detener lo indetenible mediante la represión indiscriminada a través de la SAVAK (policía política) y el ejército. Agotó las posibilidades de un arreglo pacífico que hubiera supuesto el regreso del Ayatollah y la abdicación del

Sha, pero hubiera ahorrado sangre y sacrificio al pueblo de Irán.

El gobierno norteamericano apostó al perdedor. Seguramente no midió las posibilidades del movimiento shiíta a tiempo, o sus intereses eran tan vitales que prefirió jugarse el todo por el todo. Sin embargo, la historia de Irán indicaba que este movimiento era indetenible. Los shiítas nunca han sido partidarios del formalismo y el trascendentalismo del Corán. Su principal finalidad ha consistido —a diferencia de los sunnitas— en que las generaciones consideren a Mahoma no como una borrosa figura ahistórica, sino como un conductor de su pueblo encarnado en la historia. Un conductor venerable, pero justo; profético, pero humano.

La convicción de estar del lado de la verdad fue lo que proporcionó al movimiento shiíta las posibilidades de la victoria. No hay que ignorar, por supuesto, la colaboración que recibió de la extrema izquierda guerrillera, y de los sectores democráticos. En todo caso, sin embargo, fue una lucha contra los infieles. Por eso el Ayatollah ha declarado que su movimiento es para "un orden islámico". ¿Qué vendrá en el futuro?

### UN CAMINO CON MUCHOS SENDEROS POSIBLES

El siglo XX ha contemplado muchos cambios políticos, pero ninguno de ellos había ocurrido en una región tan importante para el equilibrio del poder mundial, ni se había fundamentado en motivaciones religiosas. Las posibilidades que en su momento tuvieron esos movimientos —Cuba, China Popular, etc.— se veían más limitadas en sus opciones que las que hoy puede tener Irán. Las alternativas son más amplias no sólo por la multipolaridad mundial, sino también por el petróleo, el conflicto árabe-israelí, el cisma Moscú-Pekín, etc. Por eso entrever el futuro no deja siempre de ser arriesgado.

No cabe duda que un giro radical se producirá en la vida iraní en relación al gobierno anterior. Sin embargo, la presencia de Bazargán como primer ministro puede asegurar, en principio, el regreso a las funciones administrativas del Estado, porque su experiencia política le demuestra que un país no puede caminar solamente con declaraciones públicas. En este sentido el gobierno tendrá que enfrentarse pronto a varias vías de solución.

**1o. Restablecer el orden público.** Esto implica desarmar a la extrema izquierda, liquidar a la policía política (SAVAK), recuperar lo que de patriótico hay aún en el ejército, y formar un cuerpo especial de seguridad para el nuevo equipo gobernante.

**2o. Restaurar la economía.** El aparato productivo ha quedado seriamente dañado por las huelgas pe-

troleras, los disturbios internos, y la fuga de capitales a que se dedicaron la familia del Sha y sus allegados en los últimos meses de 1978. Esto conducirá a poner en funcionamiento los yacimientos petroleros y reemprender las relaciones comerciales y económicas internacionales.

No cabe duda que aquí habrá serios problemas políticos. El nacionalismo shiíta empujará hacia la expulsión de los consorcios extranjeros y al rompimiento de la ingerencia de Occidente en los asuntos internos de Irán. Sin embargo, las soluciones no serán tan radicales. Un alejamiento de Occidente tan drástico reforzaría pretensiones soviéticas inaceptables para la religiosidad popular. Los shiítas no pueden olvidar que a principios de siglo su país se repartió en dos zonas de influencia entre Inglaterra y la Rusia Zarista. También está presente en la memoria social los deseos de Stalin de repetir el mismo experimento de los zares. Y saben perfectamente que la URSS no lo ha hecho por los riesgos que implicaba con Estados Unidos.

Pero tampoco pueden permitir que el capital transnacional continúe dominando como lo ha hecho hasta hoy. Una sana política de nacionalización de las empresas podría ser un camino adecuado.

**3o. Practicar una política exterior independiente pero moderada** para que no sea instrumentalizada por ninguna potencia, pero que a la vez le posibilite al gobierno ayudar a sus hermanos musulmanes en el difícil conflicto árabe-israelí-palestino.

Estados Unidos y la URSS favorecerían una tendencia de esta naturaleza. El gobierno del Presidente Carter ha decidido que la representación diplomática permanezca en Teherán. Ello implica un reconocimiento tácito al nuevo gobierno.

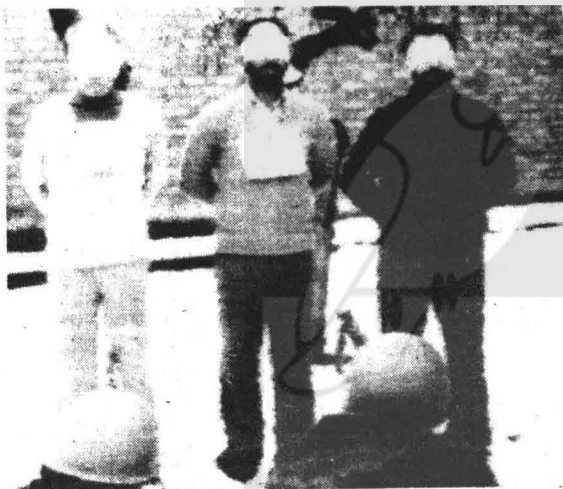
Es de esperarse, sin embargo, que Estados Unidos redefina sus alianzas en el Oriente Medio para contrarrestar aquellos aspectos de la política exterior iraní que le sean perjudiciales. Lo que seguramente irritaría a Washington sería la posibilidad de que la URSS adquiriera una zona de influencia de primer orden en la región. No obstante, el gobierno de Bazargán ha dado manifestaciones de que no irá por ese camino.

**4o. Establecer una república islámica que promueva los cambios estructurales por los cuales ha luchado durante tanto tiempo el Ayatollah Khomeini.** Sin embargo durante un tiempo prudencial les será necesario seguir como un país exportador de petróleo. Los ingresos que el energético les proporcione, si se deciden por un proceso de nacionalización, le permitirá al Estado una acumulación de capital que respalde las modificaciones estructurales.

La república islámica que resulte de la política de Bazargán puede conducir a un Estado sui generis

que al mismo tiempo que respete las tradiciones religiosas y las promueva, tendrá que incorporar un sistema de gobierno de corte social-demócrata para encauzar la participación de sectores hasta hoy marginados en la vida política.

No creemos que ninguna fórmula política radical en términos religiosos, ni extremista en términos políticos, logre prosperar. Los que ven en la "restauración islámica" un anuncio de regresión olvidan que el penúltimo tercio del siglo XX ha introducido modificaciones que imposibilitan una marcha atrás. La modernización encabezada por el Sha no era negativa. Su fracaso se debió a la manera como fue conducido el proceso. Pero también los que ven el movimiento político actual como una amenaza comunista están confundiendo la imaginación con la realidad. Lo que de islámico tenga el gobierno impedirá que un fenómeno de tal naturaleza progresse. Lo que tiene de nacionalista bloqueará también cualquier intento soviético de adquirir hegemonía en la política iraní.



### REPERCUSIONES DEL FENOMENO

Para los Estados Unidos ha sido una lección que se repite nuevamente en su historia. El rotundo fracaso que tuvieron en Viet-Nam se debió a errores de cálculo político debido a consideraciones puramente ideológicas que ignoraban el sentimiento popular. La complicación de la situación nicaragüense obedece, en alguna medida, a razones similares. Lo mismo les sucedió en Egipto en tiempos de Gamal Abdel Nasser. Ya es hora de que caigan en la cuenta de que el gobierno no puede ser estable y duradero, y en consecuencia no puede ayudar al mantenimiento de la paz mundial, si no se respetan la voluntad de los pueblos, sus tradiciones y su dignidad. El carácter nacional resulta en muchas ocasiones definitivo.

Para el gobierno derrocado es una dura pero bien merecida lección. Es el precio por las muertes injustamente realizadas, y la explotación económica indebidamente conducida. Aún hay más. La monarquía cometió un grave error de cálculo político. Se equivocó —entre otras cosas— en considerar el apoyo retórico que le proporcionó Estados Unidos en los últimos meses como equivalente al respaldo práctico que se deducía de aquél. ¿Por qué Estados Unidos no llevó hasta las últimas consecuencias su apoyo a Irán?

Hace algunos meses Irán era un país insustituible para Washington. "Ha sido necesaria una revolución en Irán para que descubriéramos que tenemos un Irán a nuestras puertas" comentaba a fines del año pasado la prensa norteamericana haciendo relación a México. En efecto, se ha establecido que México cuenta con reservas de petróleo equivalentes a las 3/4 partes de la de todos los países del Golfo Pérsico, y que posee el doble de los de Arabia Saudita. Se calcula que en dos años México podría producir 4 ó 5 millones de barriles diarios, y que en una década sobrepasaría los 9 millones. Hoy Irán no es tan vital para Estados Unidos, por lo menos en términos estrictamente económicos, aunque en términos políticos continúe siendo importante.

Con México se las puede arreglar mejor Estados Unidos que con Irán. México no se ha convulsionado, ni ha cambiado equipo gobernante en forma radical como en Irán, pero el nacionalismo mexicano es por definición antinorteamericano. No obstante, existen tres problemas que México no puede resolver sin el consentimiento norteamericano: mercados para sus exportaciones no tradicionales; emigración ilegal hacia Estados Unidos y el equilibrio del poder en América Latina ante la creciente potencialidad brasileña.

Intereses como éstos pueden traducirse en una virtual negociación que permita que México "gane" lo que perdió Irán, y Estados Unidos "gane" lo que dejó en Irán. Una negociación así coincidiría con lo que los equipos gobernantes consideran que son sus intereses nacionales.

La cuestión iraní favorece el papel de China Popular como potencia de primer orden en Asia. Objetivamente puede reivindicarse ante Viet-Nam aprovechando la irritación norteamericana por los intentos soviéticos de capitalizar a su favor la crisis iraní.

En todo caso, los Estados actuarán según la clásica fórmula de Lord Palmerston para la diplomacia inglesa: "No tenemos aliados eternos y no tenemos enemigos perpetuos. Nuestros intereses son eternos y perpetuos, y es nuestro deber perseguir esos intereses".

F. F. P.